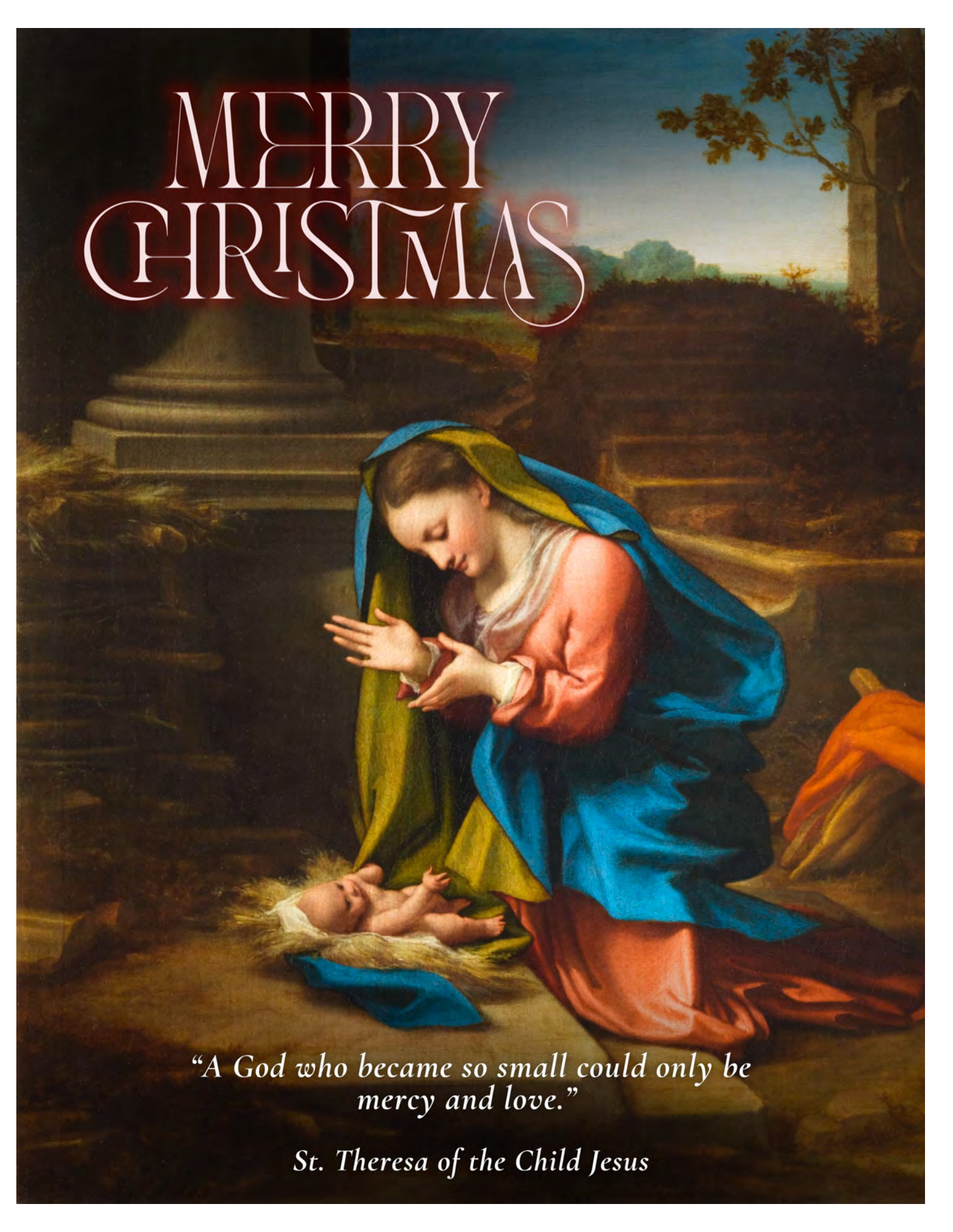


MERRY CHRISTMAS



*“A God who became so small could only be
mercy and love.”*

St. Theresa of the Child Jesus

CHRISTMAS

Flowers

IN LOVING MEMORY OF

Dr. Cozetta Shannon; Betty Cochiolo; Agnes Cromer; Michael Motta; Frank J. Siracusa; Ernest Robert McCarter; Margie Siracusa; Catherine Reckebecker; Sr. Agnes Regina Siracusa; Jo Lombardo, Sr.; Renee Lombardo; Rene Lombardo; Phillip Lombardo; Carmel Lombardo Collum; Alejandro Ramas Martinez; Camila Martinez; Msgr. Joseph Leppert; Allen U& Armantene Keller; Ruth Mary Demere; Paul & Joan Mahoney; Paul Hammond; Neal Holcomb; Howard Pierotti; The Favorite Family; The Simpson Family; Gene Brady; Edilma Villalobos; Elizabeth Franceschini; Louis Franceschini; Carol Phelps; Vince Lomorrocco; Almas del Purgatorio; Kathy Evans, our Mother; Herbert & Lisa Horras; Joe Failla, III; Wendell Stacy; Berry Smith; S. Edward Kilgore, Sr.; Joseph & Dorothy Schaner; the Deceased Members of The Canale Family; the Deceased Members of The Lifsey Family; Norman Lewandowski; Kelly Swain; Joy Swain; Joann McDaniel; Cooper McDaniel; Elizabeth Christley; Janette Picarella; Pablo Labra; Enedina Ramirez; Kathy Deen Evans

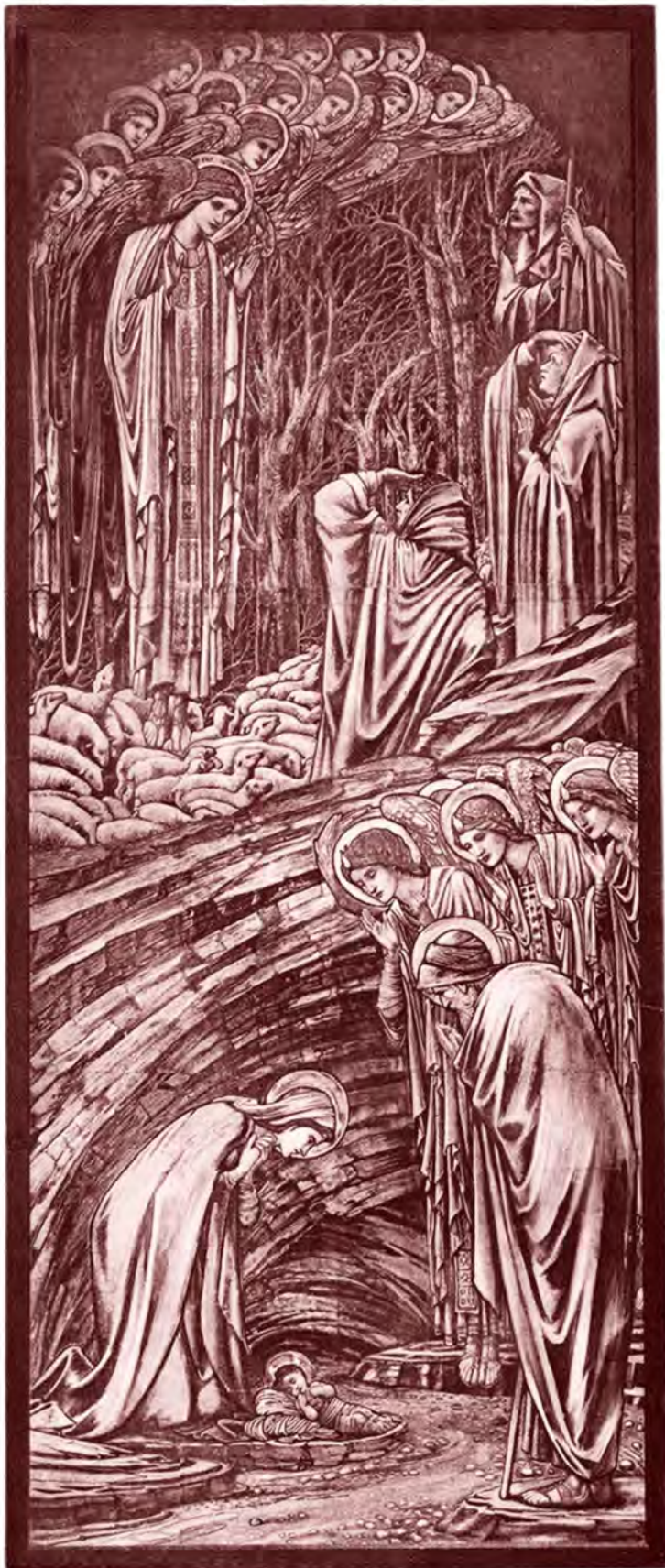
IN HONOR OF

Father Gonzalez; Maria del Rosaria Fras;
La Familia Ramos Frias; Mary Horras

THANKS TO THE GENEROSITY OF

Cochiolo Family; Estrada Family; Czerkowski Family; Cromer Family; Yohanek Family; McCarter Family; Espinosa Family; Rigoberto Rodriguez; Hall Family; Lombardo Family; Zavodny Family; Angelica Maria Ramos; Mary Pat Van Epps; Maria Garcia; Crowder Family; Marie-Jo Hammond; Murguia Family; Lynn Pierotti-Holcomb; Arteaga Avila; Michael Escamilla; Favorite Family; William Germann; Susan Oakes; Oltremari Family; Ralph Franceschini; Maria Leticia Ramos; Randy Joseph Horras; Mary Kilgore; Julia Swain; Theresa Franklin; Sean & Diana Neel; Hope Fallon; Marisela Labra; Helen Evans; Lewandowski Family; Victor, Kathryn & Joshua Evans; Kathleen Gordon; Lifsey Family

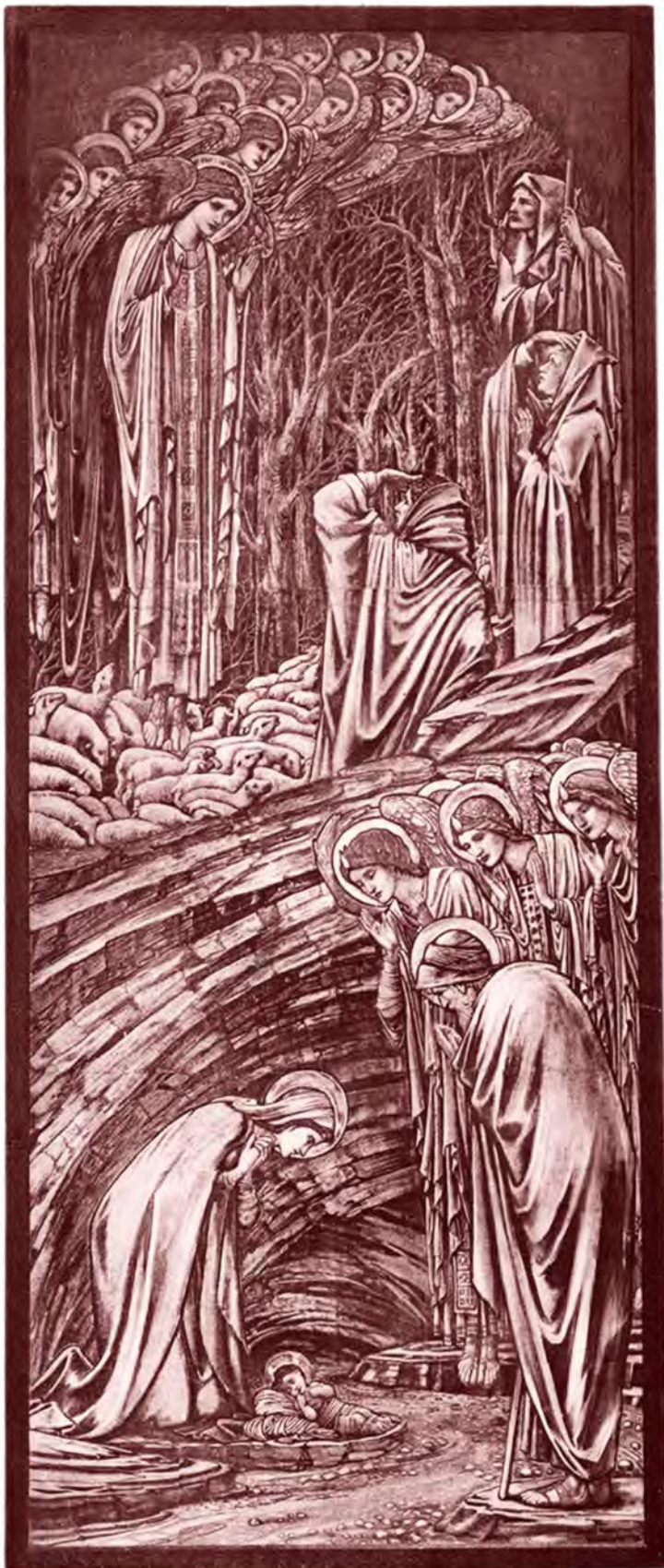
GLORIA ET PAX



“The Fathers of the Church offer a remarkable commentary on the song that the angels sang to greet the Redeemer. Until that moment – the Fathers say – the angels had known God in the grandeur of the universe, in the reason and the beauty of the cosmos that come from Him and are a reflection of Him. They had heard, so to speak, creation’s silent song of praise and had transformed it into celestial music. But now something new had happened, something that astounded them. The One of whom the universe speaks, the God who sustains all things and bears them in His hands – He Himself had entered into human history, He had become someone who acts and suffers within history. From the joyful amazement that this unimaginable event called forth, from God’s new and further way of making Himself known – say the Fathers – a new song was born, one verse of which the Christmas Gospel has preserved for us: ‘Glory to God in the highest heavens and peace to His people on earth’. We might say that, following the structure of Hebrew poetry, the two halves of this double verse say essentially the same thing, but from a different perspective. God’s glory is in the highest heavens, but His high state is now found in the stable – what was lowly has now become sublime. God’s glory is on the earth, it is the glory of humility and love. And even more: the glory of God is peace. Wherever He is, there is peace. He is present wherever human beings do not attempt, apart from Him, and even violently, to turn earth into heaven. He is with those of watchful hearts; with the humble and those who meet Him at the level of His own “height”, the height of humility and love. To these people He gives His peace, so that through them, peace can enter this world.”

- from the Homily of His Holiness Pope Benedict XVI
Christmas Midnight Mass 2008

GLORIA ET PAX



«En los Padres de la Iglesia se puede encontrar un comentario sorprendente sobre el canto con el que los ángeles saludan al Redentor. Hasta aquel momento – dicen los Padres– los ángeles conocían a Dios en la grandeza del universo, en la lógica y la belleza del cosmos que provienen de Él y que lo reflejan. Habían escuchado, por decirlo así, el canto de alabanza callado de la creación y lo habían transformado en música del cielo. Pero ahora había ocurrido algo nuevo, incluso sobrecogedor para ellos. Aquél de quien habla el universo, el Dios que sustenta todo y lo tiene en Su mano, Él mismo había entrado en la historia de los hombres, Se había hecho uno que actúa y que sufre en la historia. De la gozosa turbación suscitada por este acontecimiento inconcebible, de esta segunda y nueva manera en que Dios ha manifestado –dicen los Padres– surgió un canto nuevo, una estrofa que el Evangelio de Navidad ha conservado para nosotros: “Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama”. Tal vez podemos decir que, según la estructura de la poesía judía, este doble versículo, en sus dos partes, dice en el fondo lo mismo, pero desde un punto de vista diferente. La gloria de Dios está en lo más alto de los cielos, pero esta altura de Dios se encuentra ahora en el establo: lo que era bajo se ha hecho sublime. Su gloria está en la tierra, es la gloria de la humildad y del amor. Y también: la gloria de Dios es la paz. Donde está Él, allí hay paz. Él está donde los hombres no pretenden hacer autónomamente de la tierra el paraíso, sirviéndose para ello de la violencia. Él está con las personas del corazón vigilante; con los humildes y con los que corresponden a Su elevación, a la elevación de la humildad y el amor. A estos da Su paz, porque por medio de ellos entre la paz en este mundo.»

- de la Homilía del Santo Padre Papa Benedicto XVI
Misa de Nochebuena 2008